

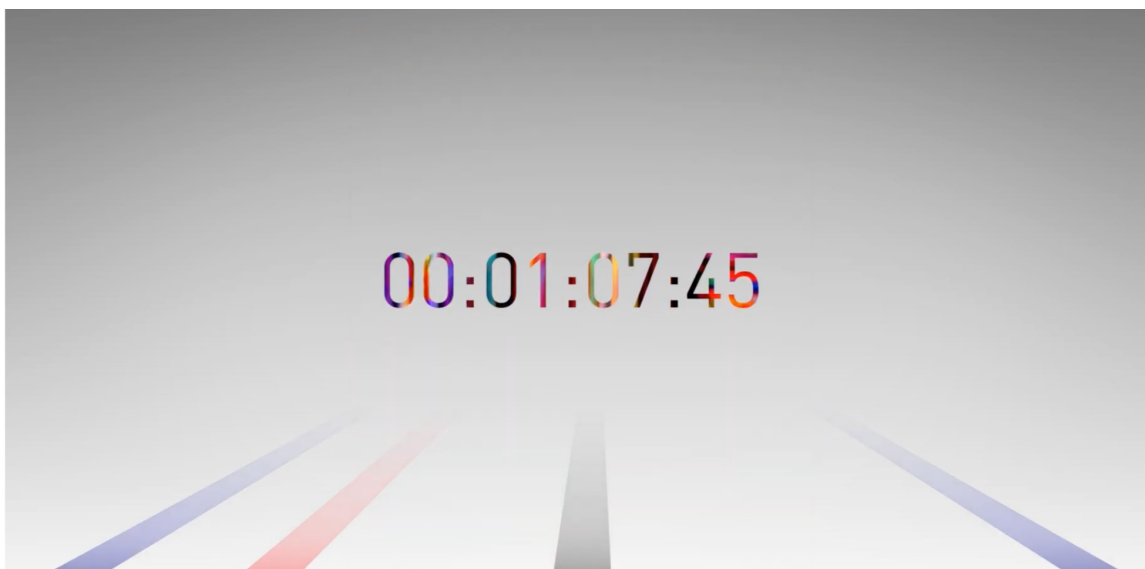
MOLÉCULAS DE VELOCIDAD

por Ariel Wilner en colaboración con Marcelo Alexandre

Polímero

Serie Moléculas

2 min 26 seg



1 Minuto 7 segundos 45 centésimas | 00:01:07:45 |

Somos hablados, somos creados por la lengua. Una que nos determina y que nos permite nombrar a la existencia. El lenguaje es esa posibilidad que tenemos para crear al infinito con recursos finitos. Como especie humana hemos comprendido que el mundo no es unívoco; desde que comenzamos a nombrar somos creadores no de uno sino de muchos mundos. Somos capaces, incluso, de crear mundos en los que el lenguaje queda velado: detrás del lenguaje hay un espacio-tiempo que aparenta ser tanto más grande como para ser nombrado. Ahí precisamente aparece el juego; un espacio lúdico para crear realidades inabarcables, mundos en los que el lenguaje sobra y resta, en los que el tiempo y el espacio se distorsionan. El cuerpo y la mente son capaces de crear su propio sistema: un lenguaje sin palabras.

Marcelo Alexandre es un jugador excepcional de un tiempo-espacio particular que, aunque medible y legitimado, es incapturable. Toda su experiencia, su vivencia, sus recorridos y sus campeonatos están escritos en su cuerpo, escritos con otro lenguaje. Marcelo fue desafiado con esta obra a poner su voz para crear con el artista un sistema artístico en el que se pueda transmitir el testimonio de una carrera vital. La pieza es una traducción al lenguaje oral y visual de eso que para Alexandre siempre fue intraducible; por eso su voz tiembla y las imágenes no se detienen. Aquí se transmite una experiencia que no tiene equivalente en nuestro lenguaje; un mundo que se puede evocar en nuestros sentidos pero que no puede capturarse con nuestra lengua.

La pieza es, entonces, un testimonio poético de una carrera que toma cuerpo en la voz del campeón. Un tiempo poético y lúdico en el que un deportista usa un instrumento nunca entrenado; aquí se crea un nuevo mundo lúdico. La conjunción entre el testimonio y la obra artística nos expone que allí, donde el lenguaje se vela y los límites se expanden, se pueden quebrar las fronteras de

nuestra biología. Un cuerpo cyborg, esa unidad máquina-hombre (o bicicleta-deportista), es capaz de escribir poesía sin palabras: la ciencia y la tecnología son también arte.

La obra

Moléculas de velocidad está organizada sobre una línea narrativa cinematográfica clásica: nos ubica en un tiempo y un espacio particular, nos da un contexto de la narración (los instantes previos), nos presenta el nudo (la carrera) y finalmente cierra su arco (el tiempo, la victoria y el resultado). El encargado de llevarnos a través de este relato es el propio protagonista de este hecho; un ejercicio documental de reconstrucción de un suceso del pasado.

Sin embargo, la interpretación del artista sobre el testimonio y la narración, no es del todo transparente. Él también, como Alexandre lo hace con su cuerpo y su bicicleta, se vale de la máquina y la tecnología, para trazar un mundo de imágenes y sonidos que apelan al entendimiento pero también a lo sensorial. En ese ejercicio poético se pueden observar dos procedimientos centrales: el punto de vista subjetivo y la referencialidad cruzada.

Los espectadores son invitados a ocupar el lugar de Marcelo: cada uno experimentará las sensaciones de la carrera y las emociones del prólogo y epílogo de la carrera. La adrenalina, representada con esa serialización incesante de imágenes que ocupan casi todo el cuadro, las líneas de la carrera que simulan una pista, el universo sonoro, el enfoque y la pérdida de foco logran configurar una representación de lo que puede ser una carrera. Lo que se dice sucede: la palabra no está muy lejos de lo que se ve y se escucha. Empero, lo atractivo y pregnante de la pieza radica en la cámara subjetiva. Lo que se busca es la representación más clara de lo sucedido para que podamos pactar rápidamente con la obra y convertirnos en Marcelo. Somos parte de esa máquina-hombre, de ese instante, de ese mundo. La sucesión de imágenes y sonidos consigue que un hecho del pasado se viva orgánicamente en tiempo presente.

Si Marcelo y su bicicleta fueron una unión indivisible (un cuerpo cyborg) nosotros también podemos serlo. Día a día nos encontramos cada vez más combinados con la tecnología al punto que a veces cuesta distinguir los límites. Ese mundo expandido y poético, creado por Alexandre más allá de las palabras, puede recrearse hoy. Allí radica la referencialidad cruzada. Marcelo hace de Marcelo y nos retrata su pasado, pero Ariel construye una referencia que dialoga con el hoy; la pieza es también una combinación estética y lúdica de la máquina y el hombre del siglo XXI. Esto se puede comprender perfectamente al experimentar la pieza. Las imágenes y las animación son un mundo que está siempre enmarcado y separado del presente; el marco blanco es una señal de esa relación de referencia, de una puesta en abismo: el mundo del pasado se escribe también en el mundo del presente. La obra es la materialización de dos mundos poéticos cruzados por el arte y la tecnología.

Antecedentes

Moléculas de Velocidad hace parte de la serie *Moléculas* en la que el artista sigue explorando el vínculo de colaboración con distintos actores y referentes de nuestra contemporaneidad. La obra está hecha en tributo a la Fundación Julio Bocca.

Modo de exhibición

Esta pieza puede exhibirse en espacios analógicos o digitales. Para espectadores en ámbitos domésticos se recomienda el uso de auriculares y especialmente un lugar sin fuentes de luz externas (ni naturales ni artificiales).

El modo de exhibición en espacios profesionales no está restringido a uno en especial y se podrá definir en conjunto con las partes involucradas.

ARIEL WILNER (1960)

Buenos Aires

<https://www.arielwilner.com> | <https://www.instagram.com/ariel.wilner.art/>

ariel.wilner01@gmail.com